

Oscar Hahn, tradición y juego

De los candidatos a la reciente versión del Premio Nacional—incluyendo al afortunado ganador—Hahn, aparte de ser el más joven, es quien cuenta con la obra poética de mayor reconocimiento internacional.

T reducido, estudiado y meditado en distintos países, su estratégica permanencia por ya varias décadas en Iowa, Estados Unidos, en cuya universidad Oscar Hahn dicta cursos de Literatura Hispánica americana, explica en parte su reputación más allá de nuestras fronteras. Porque la razón de mayor peso está en su obra poética, lírica y profunda al mismo tiempo. Una obra que ha mantenido una coherencia temática y de estilo por ya casi cuarenta años de producción sostenida, aunque sin mostrar signos de agotamiento y ansiedad. Poesía que, a pesar de una misma luminación ideológica que lo lleva a insistir sobre los mismos temas de siempre, como veremos, precisamente es lo que lo pueden estimular con la palabra. O al menos intentar.

Sus temas son la muerte y el amor (Eros y Tánatos en una lucha sin solución), el lenguaje mismo (otra lucha sin remedio: "Ahora lo quiero ver, hijo de la grandísima/ porque me mató al tiro al país de los mudos...") y la propia poesía como herencia y castigo: "La puta madre de mi poesía/ la hijida la virgen la calavera/ la que me pone cuernos en la frente/ la que aprueba los muslos a cortar", escribe en "Apariciones profanas". Y sus textos son una manera de entrar en estos tópicos con una mirada actual, directa, juguetona e intensa, al estilo de los fiestas modivales, aludidos tan presente en su libro "Arte de morir".

Hahn se acerca a los clásicos temas de la metafísica, ¿dijémosle si valió la pena nacer? ¿dijémosle si la vida tuvo algún sentido? o si será o no ser da exactamente lo mismo", pero siempre con una mirada de escepticismo, como un niño que descubre el mundo, maravillado y asomado al



mismo tiempo. Su acercamiento a las formas clásicas, en especial al soneto, resulta en sí una especie de juego del que el lector podrá participar gustoso, a condición de que sepa ingresar a la fiesta de esta inquietud de 65 años sin ningún tipo de prejuicio, con el asombro de un niño, precisamente.

El autor de "Mal de amor" y "Estrellas fijas en un cielo blanco" es quizás quien mejor ha reelaborado la influencia de la antipoesía peruana, tomando elementos del habla coloquial y del acortado contemporáneo y dándoles un aura clásica vinculada con la más remota tradición poética. Sus textos mantienen así una doble actitud de continuidad y de ruptura con la tradición literaria, dentro de la que ya podemos incluir las vanguardias de comienzo del siglo XIX. Autor también de "Flor de enramadura" y "Versos robados", en sus poemas conviven sin problemas el habla culta, la popular, la religiosa, la coloquial, la académica, dándole un temple que muchos han catalogado de "poesmoderno".

En Hahn no existe el botón y cuenta nueva, pero forma la tradición, en particular el Siglo de Oro de la poesía española, para darle giro inesperado y ponerla en diálogo con las problemáticas de nuestro tiempo. La televisión, el cine, la publicidad, el amor que se consume

y se consume en un supermercado, su bienvenida al siglo XXI ("El nuevo siglo seña en la canasta" y dice: Mamá, tengo hambre"), entre otras muchas temáticas e imágenes presentes en su obra, lo sitúan como un autor de total vigencia, joven, contemporáneo, imprescindible.

Luis López-Aliaga, desde Lima

el sur, Concepción 26-IX-2004 P. 30

Óscar Hahn, tradición y juego [artículo] Luis López-Aliaga

Libros y documentos

AUTORÍA

López-Aliaga, Luis, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Óscar Hahn, tradición y juego [artículo] Luis López-Aliaga. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile